

2 El romanticismo literario del siglo XIX

A pesar de que se anuncia en el siglo XVIII, el movimiento romántico no es pleno hasta bien entrado el siglo XIX. La imposición del absolutismo durante la primera parte del mismo provoca un éxodo de los intelectuales y a la muerte del rey Fernando VII la sociedad queda dividida en conservadores y liberales lo que acaba dando lugar a guerras internas y a inestabilidad política. En este contexto el Romanticismo adopta una temática rebelde centrada en los valores nacionales, la exaltación del yo y la imaginación frente a la razón.

El género que mejor puede transmitir este sentimentalismo es la poesía. Normalmente gira en torno a una temática amorosa y está ambientada en una naturaleza salvaje y turbulenta, repleta de fantasía. El lenguaje es retórico y aparecen nuevos ritmos que confieren musicalidad. Destacan dos autores: José de Espronceda con su poesía narrativa en especial la obra *El estudiante de Salamanca* y Gustavo Adolfo Bécquer del que sobresalen las *Leyendas*, y las *Rimas* en poesía lírica. Rosalía de Castro es una poetisa que contribuye al desarrollo de la literatura gallega pero que paralelamente escribe en castellano, en la misma línea intimista que Bécquer, la obra *A las orillas del sar*.

Dentro de la prosa, el género más cultivado es el periodístico. En la corriente de la rebeldía y con el inestable contexto social aparecen los artículos de costumbres que critican la falta de progresismo y algunas cualidades de la población. Uno de los autores más prolíficos en esta materia es Mariano José de Larra que además está implicado en la vida política. Por último queda el teatro, dentro del cual se desarrollan predominantemente los dramas que giran en torno a un amor imposible. El héroe teatral de la época es misterioso, valiente e inevitablemente desgraciado. La obra de mayor exponente en el siglo es *Don Juan Tenorio* de José Zorrilla, que refunde el mito del Don Juan que Tirso de Molina había creado en el siglo XVII.

Rompiendo de la manera más radical con el Neoclasicismo, el movimiento romántico se impone en la península para apelar al individualismo, no basado en la razón como en la etapa anterior, sino más espontáneo y centrado en las sensaciones. Sin embargo ya a la mitad del siglo Realismo y Naturalismo comienzan a prevalecer sobre la fantasía romántica.